

Un día sin luz

Todo empezó un lunes a las 12:30, yo pensaba que solo se había ido la luz en el colegio, pero cuando terminaron las clases mi padre me dijo que el apagón era en toda la península, la mayoría de mis amigos pensábamos que habían sido un ciberataque ruso.

Yo estaba asombrada, no me imaginaba toda España sin luz y más ahora que el 99% de cosas van con electricidad.

Llegue a casa de mis abuelos, por suerte tenían gas y pudimos comer sin sobresaltos.

La tarde fue bastante especial porque el móvil se quedó encerrado en un cajón junto con el de mi madre y hermana. Quizás necesitábamos tener esa pausa en nuestra vidas para volver a jugar a los juegos de mesa y hablar entre nosotras sin interrupciones del Wasap y el Tik -Tok. Cuando se acercaba la noche tuvimos que buscar de urgencia una velas para iluminar la casa.

Mi madre nos contaba que necesitábamos una radio para conocer las noticias. Porque era muy importante saber lo que estaba ocurriendo en el país . También nos contó que nos ha tocado vivir “tiempos revueltos “que primero fue el Covid y de segundo plato el apagón.

Se acercaba la hora de dormir, y como todas las noches bajaba la persiana para que no me molestara la luz de la calle, esta vez no hacia falta. Cuando miré por la ventana me llamó la atención que nuestro vecino de enfrente tenía luz en toda la casa y podía ver la tele con normalidad. Mi madre me explicó que habrá que estar preparados y que habrá que pensar en instalar unos paneles solares con batería o simplemente una batería portátil, que es mas barata.

A la mañana siguiente seguíamos sin luz en algunas partes de España como por ejemplo en nuestra ciudad, así que suspendieron las clases lectivas. Al mediodía la luz apareció como arte de magia. Bendita luz que me ha devuelto la tele y el móvil y algunos aparatos electrónicos. Pero también me ha devuelto disfrutar de una buena charla con la familia.